

RECIBIDO EL 17 DE OCTUBRE DE 2023 - ACEPTADO EL 18 DE ENERO DE 2024

REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA: DIVERSIDAD, DESAFÍOS Y TRANSFORMACIÓN

REFLECTIONS ON EDUCATION IN LATIN AMERICA: DIVERSITY, CHALLENGES AND TRANSFORMATION

María Soledad Buitrago Rojas¹.

Universidad Católica de Pereira, Colombia

Resumen

Esta reflexión aborda la importancia de considerar las diferencias culturales y las desigualdades sociales en la educación. Destaca cómo la educación ha marginado a comunidades indígenas y afrodescendientes en América Latina, subrayando la necesidad de políticas educativas más inclusivas y equitativas. Se enfatiza que la educación es fundamental para abordar las desigualdades y promover una sociedad justa, proponiendo una perspectiva centrada en las capacidades y el diálogo intercultural. Se destaca la importancia de una pedagogía del cuidado y la responsabilidad hacia el otro, que permita a todos alcanzar su máximo potencial.

¹ Magister en Educación y Profesional en Matemáticas con Énfasis en Estadística de la Universidad del Tolima, Colombia. Estudiante del Doctorado en Educación en Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira, Colombia. Docente del sector oficial adscrita a la Secretaría de Educación y Cultura del Tolima, Colombia. Correo electrónico: maria1.buitrago@ucp.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-7050-2199>

Abstract

This reflection tackles the importance of considering cultural differences and social inequalities in education. It illustrates how education has marginalized indigenous and Afro-descendant communities in Latin America, highlighting the need towards inclusive and equitable educational policies. Besides, it emphasizes education is fundamental to address inequalities and promote a fair society, proposing a perspective focused on capabilities and intercultural discussion. This paper also points out the importance of a pedagogy of care and responsibility towards each other; enabling everyone to reach their highest potential.

Palabras clave

Educación, América Latina, Diversidad

Keywords

Education, Latin America, Diversity

Introducción

Pensar la educación en el contexto de cada época en la que se desarrollan los procesos educativos ha sido, es y seguirá siendo un desafío. Esto, desde el asumir un compromiso ético por responder a las demandas y necesidades de cada época, no solo como una forma responsable de desarrollar procesos educativos para formar las generaciones del mañana, sino también como una acción que repercute en toda la sociedad y, por ende, en la humanidad.

Sobre las Implicaciones Socioculturales en la Educación

Un aspecto que ha sido constantemente subestimado desde los inicios de la educación en América Latina son las diferencias culturales. Porque, como evidencia Ocoró Loango (2016), la escuela ha sido fundamental en la formación de una identidad nacional y ciudadanía, pero desde sus inicios también ha promovido la marginación de culturas indígenas y afrodescendientes, así como ideas racistas y jerarquías de clase.

Además, como señala Reygadas (2020, p. 202), las sociedades crean divisiones delineando grupos a través del uso de símbolos. La acción de organizar, categorizar y separar elementos, como objetos, seres vivos, personas e instituciones, establece diferenciaciones, límites y fronteras entre ellos. Esto, a su vez, da forma a jerarquías y determina quién queda dentro o fuera. Así, la clasificación de elementos en el mundo establece relaciones de superioridad o inferioridad, así como de inclusión o exclusión, directamente relacionadas con la estructura social.

Estas diferencias engloban a comunidades consideradas como minorías, como los indígenas, los afrodescendientes, diversas identidades de género y otros grupos que han sido etiquetados como “otro”. Estos grupos se

sitúan fuera de la norma establecida y, como resultado, son silenciados, invisibilizados, subestimados e incluso subalternizados.

Los procesos simbólicos, que abarcan la creación de categorías y la definición de límites entre ellas, están estrechamente vinculados a los procesos políticos que establecen jerarquías, a los aspectos socioinstitucionales que configuran relaciones sociales desiguales y a consideraciones económicas que afectan la distribución de recursos. La combinación de estas cuatro dimensiones: símbolos, poder, relaciones sociales y valores, proporciona la mejor explicación para entender todo el proceso de generación de desigualdades (Reygadas, 2020, p. 217).

Por otro lado, como señala Ocoró Loango (2016), la educación en la sociedad se asocia a un mandato civilizatorio cuyo propósito es fomentar la construcción de un sentido de pertenencia y un orden social. No obstante, los procesos educativos y las instituciones que los respaldan, junto a los símbolos y categorías inmersos allí, pueden contribuir a la creación y perpetuación de jerarquías sociales, la continuación de los estatus de poder, la persistencia de desigualdades y, el aumento y profundización de las brechas de inequidad. Esto destaca la importancia de comprender la interacción entre estos procesos en el contexto educativo y la sociedad en general.

En otro contexto, Ocoró Loango (2016) ha identificado tres aspectos fundamentales en relación con el nacionalismo y las políticas educativas del siglo XX en el campo de la historia de la educación en América Latina. En primer lugar, la escuela se erigió como un dispositivo crucial para promover valores, símbolos e ideas que contribuyeron a la construcción de la identidad nacional. En segundo lugar, la pedagogía y los saberes escolares desempeñaron un papel central en la difusión de la historia y la geografía nacionales, fundamentales para la formación de

la ciudadanía en la primera mitad del siglo XX. Por último, se promovieron culturas escolares con rituales y prácticas destinados a consolidar patrones cívicos en la sociedad. Estos aspectos subrayan la importancia de comprender la interacción entre los procesos educativos y los procesos simbólicos en el contexto educativo y en la sociedad en general, especialmente en lo que respecta a la construcción de la identidad nacional y las dinámicas de poder.

Sin embargo, a pesar de estos avances en la comprensión del papel de la escuela en la construcción de la nación y la nacionalidad, Ocoró Loango (2016) señala una falta de problematización en relación con la discriminación racial y la exclusión hacia poblaciones y culturas que no se consideraban parte integral de la nación, como los pueblos indígenas y las comunidades negras o afrodescendientes. Este aspecto plantea la necesidad de una reflexión más profunda sobre las implicaciones de estas políticas educativas en términos de inclusión y equidad.

En el contexto colombiano, la educación ha mantenido una estrecha relación con la Iglesia Católica. Durante el período de colonización, esta alianza demostró ser eficaz en el proceso de civilización de las poblaciones indígenas. Estos grupos eran percibidos como “salvajes” y se consideraba que carecían de la capacidad para autogobernarse, lo que llevaba a la justificación de su tutela por parte de la iglesia y el control de las autoridades locales y regionales (Rojas y Castillo, 2005, p. 35).

Sin embargo, esto no implica que el Estado haya promovido el desarrollo de los pueblos indígenas; por el contrario, subraya cómo se los percibía como marginados y sujetos a estereotipos negativos. Los afrodescendientes, por su parte, eran completamente ignorados, ya que tanto las élites como el Estado no los reconocían, lo que resultaba en la ausencia de

la aplicación de un criterio similar al utilizado para los pueblos indígenas.

En realidad, tanto a las personas de ascendencia africana como a los indígenas no se les reconocía como agentes activos y portadores de su propia cultura, ni se les permitía utilizar sus formas de expresión. Durante años, el Estado actuó como si fuera necesario eliminar cualquier rastro de la otredad con el fin de consolidar una nueva identidad construida sobre la unidad de la nación (Rojas y Castillo, 2005).

A medida que se examina la falta de reconocimiento hacia las personas de ascendencia africana e indígenas en el pasado, es crucial comprender cómo esta omisión histórica ha influido en la educación actual de estos grupos. En este momento, la educación brindada a los niños, niñas y jóvenes indígenas en las escuelas oficiales de Colombia sigue las directrices del Ministerio de Educación Nacional, pero lamentablemente, no garantiza la transmisión de su cultura, historia, luchas y demandas específicas.

Como destaca Ocoró Loango (2016, p. 43), en Colombia, la educación de las poblaciones consideradas como “otros” se caracterizó por un marcado enfoque evangelizador. Además, este enfoque evangelizador permite reconocer las prácticas de educación/evangelización y asimilación cultural que se llevaron a cabo de manera simultánea al desarrollo del sistema educativo nacional. Mientras que para los ciudadanos considerados parte de la nación se diseñó un proyecto moderno e ilustrado que se concebía sin la inclusión de estas poblaciones catalogadas como “otros”, en el caso de los negros e indígenas, la colonización y la asimilación cultural continuaron siendo perpetuadas.

De forma que, como lo evidencian Bayón y Saraví (2019, pp. 82-83), las clasificaciones sociales no se limitan a describir, sino que también

influyen en la realidad social que representan. Las relaciones y expectativas mutuas entre individuos pertenecientes a grupos distintos, por ejemplo, se ven influenciadas por estas representaciones. Del mismo modo, la identidad y el autoconcepto se ven moldeados por la forma en que los demás los perciben y por su lugar en la estructura social. Puesto que, como los autores afirman, la legitimación social del privilegio para algunos y la privación para otros depende de un respaldo cultural que permita abordar subjetivamente esas disparidades y regular las interacciones entre individuos de clases antagónicas (Bayón y Saraví, 2019, p. 69).

Probablemente, este hecho es uno de los que influyen en que Colombia, como lo plantean Burgos-Ayala y Rodríguez Buitrago (2021), sea el segundo país más inequitativo en ingresos y en desigualdad en educación en todo el continente. Además, los autores manifiestan que las disparidades en la distribución de ingresos y las brechas educativas están profundamente arraigadas en la estructura social del país. Las transformaciones en Colombia están influenciadas por diversos elementos, pero ninguno será tan crucial para el porvenir como la habilidad de establecer y consolidar un sistema educativo robusto (Burgos-Ayala y Rodríguez Buitrago, 2021, p. 65). La educación se erige como una herramienta crucial para abordar la desigualdad y promover una sociedad más equitativa. La inversión en una educación de calidad, accesible y equitativa es esencial para allanar el camino hacia un país más justo y próspero.

Puesto que, desde una perspectiva centrada en las capacidades, la educación fomenta la libertad, ya que su alcance va más allá de la mera acumulación de conocimientos. Su propósito fundamental es habilitar a las personas para alcanzar su máximo potencial, enriqueciendo sus capacidades y habilidades a través de un

enfoque educativo que promueva la capacidad de funcionar de manera independiente. Esto establece una conexión entre la educación y la emancipación, superando así la concepción de adoctrinamiento y permitiendo a cada individuo decidir cómo aplicar sus aprendizajes. (Sen, 1999, p. 288).

En línea con la propuesta de Alabarces (2021) de visibilizar las voces subalternizadas en la educación en el territorio, es imperativo considerar que estas voces, que han sido subalternizadas y cuya expresión ha estado limitada, tienen un papel fundamental en la construcción de una sociedad inclusiva. Como sugiere Alabarces (2021), estas experiencias se organizan simbólicamente y están influidas por las estructuras de poder y las dinámicas culturales hegemónicas.

Teniendo presente que, para este autor, lo 'popular' se erige como un 'lugar heurístico' desde donde surge la capacidad y la responsabilidad de cuestionar y analizar las sociedades y culturas actuales, planteando preguntas pertinentes ante los desafíos emergentes (Alabarces, 2021). De forma que, es fundamental tener presente esta perspectiva al enfrentar la realidad educativa en áreas étnicas. Cuestionar el paradigma educativo repetitivo impuesto en nombre de la igualdad y contextualizarlo según las experiencias y vivencias de cada cultura se revela como un paso crucial, tal como indica Fayad (2015). Este enfoque reconoce los distintos órdenes de significación y conocimientos presentes en la diversidad cultural.

Porque, como plantean Bayón y Saraví (2019), resistir la degradación personal no garantiza que los individuos subalternos alcancen posiciones de poder. Más bien, esto implica simplemente oponerse a la degradación y la subordinación cotidianas en un esfuerzo por avanzar en una sociedad profundamente desigual. La reducción de la desigualdad requiere tanto el reconocimiento como la redistribución.

Cambiar o eliminar las creencias y actitudes discriminatorias no es suficiente; es esencial transformar las estructuras institucionales que determinan la distribución desigual de recursos y oportunidades, sobre las cuales se construye, perpetúa y justifica esa desigualdad. En este contexto, es poco probable que establezcamos un auténtico diálogo intercultural si continuamos ignorando o narrando la historia de las comunidades negras e indígenas desde la perspectiva del relato oficial eurocéntrico predominante (Ocoró Loango, 2016, p. 44).

Conclusiones

En síntesis, la educación en América Latina ha sido un reflejo de las divisiones culturales y sociales arraigadas en la región a lo largo de la historia. Las diferencias culturales y la marginación de comunidades subalternizadas han persistido, a menudo perpetuadas por sistemas educativos que no han logrado abordar plenamente las desigualdades. La superación de estas divisiones y la creación de una educación más inclusiva y equitativa son imperativas para construir una sociedad justa y próspera en la región. Tanto el análisis de las estructuras institucionales como la valoración de las voces subalternizadas son pasos fundamentales en este proceso de transformación. La educación debe convertirse en un instrumento de emancipación que promueva la equidad y respete la diversidad cultural.

Una educación que atienda las desigualdades socioculturales y permita la visualización y planeación de las diferencias en el hacer escolar por medio de prácticas diferentes, asumiendo que las capacidades no son homogéneas y la necesidad de expresiones más abiertas del modelo de evaluación. Desde una perspectiva que reconoce que la esencia humana adquiere significado a través de la conexión con los demás, ya que lo humano se construye en la relación con el otro, comprendiendo que la condición humana evoluciona en función de

estas interacciones, siempre respetando la vida.

Para lograrlo, se requiere adoptar una pedagogía del tacto, del cuidado y de la responsabilidad hacia el otro, fundamentada en el reconocimiento del hecho que diversas experiencias tienen el poder de movilizar a las personas y que ello permite trascender en la educación de la mera transmisión de conocimientos hacia abrazar la co-construcción de la humanidad. Al asumir el desafío de replantear las concepciones y formular preguntas significativas sobre la identidad y las relaciones en un mundo diverso y en constante cambio, se invita a celebrar la riqueza de lo humano en toda su complejidad y a avanzar juntos hacia un futuro donde la diversidad, el reconocimiento de las diferencias y la autenticidad sean los cimientos de una sociedad más comprensiva y compasiva. Solo entonces todos los individuos, independientemente de su origen o identidad, tendrán la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

Referencias bibliográficas

Alabarces, P. (2021). Capítulo 4. Culturas pospopulares o el retorno de lo popular. En *Pospopulares: Las culturas populares después de la hibridación* (pp. 136-161). Bielefeld: Bielefeld University Press.

<https://doi.org/10.1515/9783839456422-006>

Bayón, M. C. y Saraví, G. (2019) La experiencia escolar como experiencia de clase: fronteras morales, estigmas y resistencias. *Desacatos 59: Revista de Ciencias Sociales*, ISSN-e 2448-5144, ISSN 1607-050X, págs. 68-85.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6869664>

Burgos-Ayala, A. y Rodríguez Buitrago, A. G. (2021). *Expresiones de desigualdad*

educativa en Colombia: una reflexión desde los indicadores de contexto, acceso y resultados. *Cultura Científica*, 19. 19, pp.59-80. <https://doi.org/10.38017/1657463X.735>

Fayad, J. A. (2015). Ciclos de vida como principio activo hacia una escolarización intercultural. *Revista Colombiana de Educación*, (69), 121- 133.

Ocoró Loango, A. (2016). La nación, la escuela y "los otros": reflexiones sobre la historia de la educación en Argentina y Colombia en el imaginario civilizatorio moderno.

Reygadas, L. (2020). La construcción simbólica de las desigualdades. E. Jelin, R. Motta y S. Costa (Coords.), *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*, 201-222.

Rojas, A., y Castillo, E. (2005). *Educación a los otros: Estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.

Sen, A (1999). *Development as Freedom* (Oxford, Oxford University Press). Traducción castellana: (2000) *Desarrollo y libertad* (Barcelona, Planeta).